

DE PARCELA A COMUNA. LA PRODUCCIÓN DE ESPACIO SOCIAL EN ALTO HOSPICIO

* Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: victor.guerrero@unap.cl.

Víctor Guerrero Cossio*

El presente artículo interpreta el fenómeno poblacional de la localidad de Alto Hospicio desde una perspectiva de producción del espacio social, donde los elementos materiales -obras físicas- e inmateriales -redes sociales- de dicha elaboración acotan la definición de situación social que hacen sus habitantes, orientando sus comportamientos e intereses personales y colectivos.

Palabras claves: Transformaciones sociales - Redes sociales - Espacio social.

This article discusses the population phenomenon of the Alto Hospicio community from the perspective of production of social space where the material elements - physical products- and the immaterial ones- social networks- of such workmanship reflect the definition of social situation given by their inhabitants, thus guiding their behavior and personal and collective interests.

Key words: Social transformations - Social nets - Social space.

INTRODUCCIÓN

La localidad de Alto Hospicio, ubicada a ocho kilómetros al este de Iquique, ha constituido históricamente un espacio sub-urbano de la capital regional de Tarapacá y funcionado como centro de actividades agrícolas para consumo local. A partir de 1985 este asentamiento humano cobró inusitada importancia, dado el cambio de función espacial, que de agricultura menor pasó a ocupación residencial producto de la expansión poblacional de Iquique.

El crecimiento poblacional de Alto Hospicio tiene una íntima relación con los procesos económicos y movimientos sociales desarrollados en Iquique, especialmente en la última década. Así, el crecimiento vegetativo de la ciudad de Iquique, junto a las migraciones intra y extra-regionales, han producido un distanciamiento entre la oferta y la demanda de viviendas, creándose con ello

un déficit habitacional permanente que llevó a apropiaciones de suelo urbano por parte de residentes sin casa.

En 1989 Iquique presentaba un déficit de 11.631 viviendas, pero además dentro de las necesidades citadas existían 5.526 familias de estratos socioeconómicos bajos que vivían en calidad de allegados o arrendando habitaciones de reducido tamaño que los conducía a una producción habitacional de alto hacinamiento. Ante la falta o lentitud gubernamental en atender esta situación, las condiciones para que los afectados asumieran sus propias soluciones eran inminentes, como efectivamente ocurrió. Primero, usando como instrumentos las ocupaciones de terrenos en la ciudad, luego presionando para urbanizar terrenos por erradicación de pobladores y luego por tomas de terrenos en Alto Hospicio.

El crecimiento de Iquique y su impacto residencial en la localidad de Alto Hospicio, se explica por la existencia de actividades económicas exitosas durante las décadas del 70, 80 y 90; Industria pesquera, Zona Franca y Minería respectivamente, transformándose en una fuerte atracción para población de otras regiones. Sin embargo, pese a que esas importantes actividades productivas han generado enormes beneficios económicos para la región de Tarapacá y especialmente para su capital, también han traído conflictos sociales, entre los que destacan la profundización de la distorsión entre la oferta y la demanda de vivienda.

Sólo entre 1978 y 1982 llegaron 23.000 personas a vivir en Iquique, sumándose al crecimiento vegetativo y originando la situación descrita en el párrafo anterior. En este marco se crearon las condiciones para que, a partir de 1985, se produjeran traslados a la localidad de Alto Hospicio, forzados y en desorden al comienzo, para posteriormente ser organizados y voluntarios.

El origen y las actividades económicas tradicionales de Alto Hospicio, mas la expansión de esta localidad y las nuevas actividades, resumen los procesos de ocupación y perfil que actualmente se presentan. Este proceso de apropiación social y espacial ha dado origen a tres tipos de habitantes, producidos en tres momentos de la historia local: los parceleros agrícolas tradicionales, los migrantes aymaras y los migrantes urbanos, con clara predominancia actual de estos últimos, no sólo como masa poblacional, sino que también en cuanto a la producción del espacio social. Es el nuevo contexto quien determina en

la actualidad la definición social de los sujetos de Alto Hospicio, orientando el comportamiento social -acciones y expectativas- de éstos últimos.

Dada la precariedad del asentamiento humano en formación, los aspectos residenciales, considerando viviendas, servicios y equipamiento comunitario, aparecen entre las necesidades más importantes. El movimiento social surgido de la interacción de los habitantes de Alto Hospicio, por las demandas que prioriza confirma que estos nuevos pobladores reconfiguran socialmente a esta antigua localidad suburbana. Desde 1985 se pueden advertir dos momentos en la producción del espacio social, diferenciados por las demandas, expectativas, consensos y conflictos sociales, una etapa inicial donde el asentamiento funciona como un espacio urbano residual de población expulsada de Iquique, seguida de una etapa actual donde la localidad construye dinámicas propias que se articulan en una demanda colectiva emergente -utopía- que es la pretensión de convertirse en comuna.

El presente artículo hace una lectura del proceso de producción social en la localidad de Alto Hospicio, considerando que ésta se ha visto sometida a complejos y variados sucesos históricos, principalmente en la década 1985-1995. Tales hechos, que involucran consensos y conflictos sociales, han determinado la definición social y las conductas individuales de sus habitantes.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El componente social y económico de Alto Hospicio está asociado a los fenómenos urbanos, principalmente de sus demandas, desarrollados en Iquique. Desde este punto de vista se pueden advertir quiebres en el orden y cambio social de la localidad, sujetos a las tendencias de la urbe principal. Desde una situación de escaso poblamiento hasta 1985, los últimos años muestran una tendencia al incremento y heterogeneidad de su población, lo que ocurre conjuntamente con procesos análogos a los de la capital regional, pero que le superan porcentualmente en cuanto al crecimiento poblacional.

Cuadro N° 1 Población Iquique/A. Hospicio

| Año | Iquique | A. Hospicio | % |
|------|---------|-------------|-------|
| 1970 | 64.477 | 173 | 0,26 |
| 1982 | 110.236 | 381 | 0,34 |
| 1990 | 148.074 | 4.097 | 2,76 |
| 1992 | 150.659 | 7.500 | 4,97 |
| 1995 | 160.000 | 20.000 | 12,50 |

Fte. Instituto Nacional de Estadísticas y Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

Hasta 1985 la población permanente de Alto Hospicio no pasaba de unos trescientos individuos ligados a las parcelas, que principalmente abastecían una parte de la chacarería consumida en Iquique. Existía otra población, pero se vinculaba a obreros de dos industrias localizadas en el sector. Es el caso de los trabajadores de Cardoen (empresa fabricante de armas y explosivos) y una planta procesadora de boro. Sin embargo, esta última población sólo tenía carácter laboral. La mayoría residía en Iquique y “carecía de arraigo local.

Antes de ello, desde la década del 60 hacia atrás, los escasos antecedentes registran otras poblaciones, como la relacionada con la actividad minera de Huantajaya y la estación del ferrocarril. La primera tuvo vigencia hasta los primeros años del presente siglo, aunque en los 80 tuvo una moderna, pero efímera reaparición, mientras que la segunda fue disminuyendo hasta desaparecer en los primeros años del 70, junto con el colapso de este medio de transporte en el norte.

EXPANSIÓN Y TRANSICIÓN POBLACIONAL EN ALTO HOSPICIO. PERÍODO 85-90

Entre 1985 y 1990 se produce el punto de inflexión poblacional en esta localidad, pasando de un espacio suburbano residual a una alternativa espacial para el desarrollo urbano de Iquique.

También marca la diferencia entre un orden social comunitario a uno de orden societario, pero cuya singularidad es constituir un momento de transición entre ambos, cuyos efectos se advierten en comportamientos sociales anárquicos. Coexisten tres sujetos sociales que responden a momentos históricos diferentes, que en su conjunto sintetizarán el nuevo tipo humano

de sus habitantes. Un indicador importante para caracterizar los rasgos mas manifiestos de dichos individuos es su estructura de edad:

a) La población mas antigua corresponde a los parceleros, consolidados en el sector desde la década del 50, situación que se mantuvo estable hasta la irrupción de las migraciones intra y extra-regional. Entre los parceleros hay que distinguir entre un segmento antiguo, que ocupa el sector Alto Hospicio y que constituye 23,7 % de esta población, de un segmento nuevo que reside en Alto Molle y que conforma 74,9 %.

Entre los parceleros la estructura de edad no tiene grandes diferencias con los otros, sectores. El tramo de edad 0-20 constituye 46,6 %, el de 21-40 alcanza a 34,2 % y el de 40 y mas sólo llega a 19,2 %.

b) Desde la década del 80 se comenzó a advertir un fenómeno migratorio intraregional que impulsó las actividades agrícolas de la localidad, las que favorecían un fortalecimiento debido al incremento del mercado urbano por exigencias del crecimiento poblacional de Iquique. Esta situación se relaciona con una persistente e histórica migración de las comunidades aymaras, desde valles y altiplano hacia áreas cercanas a la ciudad, pero que se reimpulsa en las últimas dos décadas, adquiriendo funcionalidad y estimulando su radicación en Alto Hospicio.

El establecimiento de familias aymaras en la localidad antecede en el incremento poblacional, a la irrupción explosiva de habitantes provenientes de Iquique, quienes de erradicados de la ciudad en un primer momento, pasaron después a familias que se asentaron en el lugar como una alternativa voluntaria. Las características de estructura de edad de la población aymara, son las siguientes: el segmento de edad 0-20 años constituye el 47,5 % de su población, el de 21-40 años es 33,9 % y el tramo de mas edad, 40 y mas, alcanza sólo al 18 %.

c) En 1986, se registró la primera erradicación de pobladores desde Iquique, a partir de una toma de terrenos en el barrio El Colorado, que por pertenecer a particulares, llevó a la Municipalidad de la época, a usar fuerzas policiales para expulsar a los pobladores que se habían apropiado de ellos. La estructura de edad de esta población es la siguiente: el tramo de 0 a 20 años alcanza a 61,19 %, el de 21 a 40 años es de 33,25 y el de 41 y mas corresponde sólo a 6,15 %. Esto hace modificar drásticamente la estructura de edad tradicional.

Sin embargo, el dato mas significativo para medir el peso específico de los segmentos de edad entre los tres tipos de habitantes de Alto Hospicio lo constituye la población senecta, desde 61 años. En los parceleros tradicionales alcanza a 4,9 %, en la población migrante urbana a 1,36 % y en los migrantes aymaras es sólo de 0,2 %. Estos indicadores en la estructura de edad revelan en el primer caso su mayor arraigo e historia en la localidad, mientras que en los restantes obedece a la estructura de edad, mas joven, de población reciente en la localidad.

Los fenómenos económicos y sociales ocurrido en Iquique durante la última década han variado radicalmente la estructura poblacional de Alto Hospicio, haciendo que en 1990 ya se registren (encuesta CREAR) 4.097 habitantes en dicha localidad. Lo mas evidente es que la población de origen urbano, heterogénea en su procedencia regional, predomina fuertemente sobre los habitantes tradicionales. La nueva condiciones materiales y relacionales de la localidad generan emergentes fenómenos políticos y culturales, construyendo formas de sociabilidad difusas, conflictivas y transitorias, a tono con la precariedad del asentamiento humano en expansión.

Cuadro N° 2 Población Alto Hospicio (1990)

| Población | habitantes |
|---------------------|------------|
| Urbinas 2 | 434 |
| Campamento Matadero | 881 |
| Tomas | 1.990 |
| Urbinas 1 | 175 |
| “Los Colonos” | 196 |
| Sub-total | 3.676 |
| Parceleros | 306 |
| Emigrantes aymaras | 115 |
| Sub-total | 421 |
| Total | 4.097 |

Fte. Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

El cuadro N° 2 revela cambios en la composición poblacional. Los habitantes originales-parceleros⁴ pasan a un deprimido 7,5 % del total y los migrantes aymara sólo alcanzan un 2,8 % de la expansión total. Asimismo,

queda suficientemente claro que el mayor aumento de la población -89,7 %- corresponde a contingentes de migrantes urbanos asentados en Alto Hospicio en los últimos diez años.

Un antecedente significativo derivado del análisis de los datos revela que la población, mayoritariamente foránea y multiregional, ingresada explosivamente en corto tiempo, con desarraigo cultural y fuertes demandas sociales, provoca fenómenos sociales de diversas consecuencias. Estos se expresan en tensas relaciones comunitarias traducidas en conflictos abiertos y encubiertos. En etapas anteriores del poblamiento estos fenómenos no existían; por tratarse de un grupo pequeño y tener homogeneidad productiva y social, que no varió sustancialmente con la llegada de los aymaras, quienes también constituían un grupo

humano muy homogéneo y no tener la agresividad por la apropiación del espacio social que caracteriza a los migrantes urbanos.

La heterogeneidad de la población se constata al revisarse, en el cuadro N°3, la procedencia de los habitantes, que evidencia un alto componente extra-regional.

Cuadro N° 3 Origen Regional (1990)

| Región | % |
|--------|------|
| I | 36,3 |
| II | 17,2 |
| III | 2,0 |
| IV | 11,0 |
| V | 7,3 |
| VI | 4,0 |
| VII | 4,0 |
| IX | 3,2 |
| X | 2,0 |
| R.M. | 13,0 |

Fte. Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

El 63,7% de la población proviene de otras regiones del país, especialmente de la Segunda, Cuarta y Metropolitana, lo que indica su heterogeneidad como grupo y explica la emergencia de conflictos, demandas y prioridades, asociadas

al carácter provisional del asentamiento humano en expansión. Este es su rasgo principal y en esa perspectiva deben leerse los hechos sociales de la época, donde predominan los conflictos por sobre los consensos sociales.

De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadísticas, se señala que un tercio de la población total de Iquique corresponde a migrantes de otras regiones del país, lo que no se reproduce exactamente en Alto Hospicio. Aquí se observa que la población efectivamente iquiqueña alcanza a 26,3 %, mientras que la extra-regional supera el 60 %. Por lo tanto, el peso de ésta última en Alto Hospicio es superior a la composición que se estructura en Iquique. Esto será determinante en la definición situacional de su población y se expresará en comportamientos sociales carentes de un sentido colectivo homogéneo, donde los conflictos y demandas superan notoriamente al orden y oferta social.

ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS DE LOS RESIDENTES EN ALTO HOSPICIO.

La súbita llegada y diversa procedencia de la población radicada en Alto Hospicio en el lustro 85-90, construye aspiraciones y expectativas asociadas a tal carácter social, siendo de orden material e inmaterial

1. De orden material

A poco tiempo de desencadenarse el explosivo incremento poblacional, derivado de los fenómenos económicos y sociales suscitados en Iquique, las aspiraciones y expectativas de la población estaban relacionadas con elementos primarios de habitabilidad y seguridad social, dadas las características frágiles del asentamiento humano y los conflictos comunitarios producidos por la heterogeneidad del grupo.

Cuadro N° 4
Necesidades Priorizadas (1990)

| | |
|--------------|--------|
| Policlínico | 26 |
| Urbanización | 34,5 % |
| Movilización | 20,4 % |
| Carabineros | 12,3 % |
| Escuela | 3,4 |
| Plaza | 3,4 |

Fte. Centro de Investigación de la Realidad del Norte

Es comprensible que en los primeros tiempos de constitución del asentamiento humano, las necesidades y aspiraciones materiales predominantes,

sean las expresadas porcentualmente en el cuadro N°4. El tema de la salud, las redes de agua, luz y alcantarillado y el transporte colectivo, eran las urgencias mayores.

2. De orden inmaterial

Las características del poblamiento, acelerada y diversa, que le otorgan un carácter precario y heterogéneo, es deficitario en términos de bienes de orden cultural que se expresa en conflictos de convivencia barrial, a la vez que aumenta el grado de dificultad en la satisfacción de necesidades al no contarse con redes sociales que compensen las precariedades objetivas de orden socioeconómico.

El tema de los satisfactores sociales, está relacionado con la calidad de vida, que conceptualmente puede ser definida como “ estado temporal, perfectible y dinámico, asociado a factores objetivos, permanentemente evaluados, por el sujeto o grupo social en una situación comparativa con otro y otros o consigo mismo, en el pasado o en una hipotética situación futura” (Ducci y otras; 1989: 13). Ocupa entonces una dimensión objetiva-subjetiva, con espacios de intersección y no asociable únicamente a situaciones de pobreza.

En la expansión de Alto Hospicio, en el período 85-90, hay que entender la existencia de precariedades tanto en términos materiales como inmateriales. En lo primero se encuentran los factores objetivos como escuelas, policlínicos, escuelas y sedes sociales, mientras que lo segundo dice relación con las redes sociales, el arraigo barrial y la seguridad vecinal, los que pasan a constituirse en factores importantes de calidad de vida.

Los autores citados recuerdan la contribución de la Santa Sede a la Conferencia de Vancouver sobre Asentamientos Humanos, donde se plantea que “el ser humano no trata únicamente de satisfacer necesidades materiales, sino que también pretende, mas o menos conscientemente, posibilidades de arraigo, que favorezcan la identidad y la permanencia de su vida personal y familiar y puntos de referencia, que contribuyan a dar al barrio en que habita un aspecto familiar, último original y a vincularse a tradiciones que formen parte de su historia” (Ducci y otras; 1989: 9).

De los antecedentes disponibles para conocer el período 85-90 en Alto Hospicio, puede concluirse que el nivel de insatisfacción alcanzaba tanto a los aspectos materiales como a los inmateriales, lo que puede haber sido

determinante en la gestación de fenómenos sociales colaterales como violencia barrial, intrafamiliar, delincuencia, y otros hechos muy recurrentes en esos años en dicha localidad. En este período no hay todavía una imagen de orden deseado y con proyección para Alto Hospicio, pues se trata de población forzada al desplazamiento y cuyas expectativas no se han cumplido. Carecen de importantes bienes materiales básicos de orden público y con inciertas redes sociales.

CONSOLIDACIÓN POBLACIONAL EN ALTO HOSPICIO. PERÍODO 90-95

Durante los últimos cinco años el poblamiento de esta localidad se ha consolidado, después de constituir un espacio habitado residual y luego una alternativa espacial -en transición-para la expansión urbana de Iquique, la tendencia actual es la organización del asentamiento, dotándolo de bienes materiales e inmateriales necesarios para acceder a mejores niveles en las condiciones de vida. Los indicadores de esta paso son los satisfactores materiales y la construcción de identidad sociocultural, que se expresa en el proyecto colectivo de convertirse en comuna.

Según antecedentes del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, a partir de 1993 habitaban el sector alrededor de 2.500 familias, lo que indica una población total de 10.000 habitantes. Esto da una idea de las necesidades actuales y su proyección, especialmente por el hecho adicional de constituir especialmente una población mayoritariamente joven, que permite augurar un crecimiento vegetativo alto, sumado a la tendencia al crecimiento por concepto de nuevos ingresos externos.

Las variadas y urgentes necesidades existentes en los primeros momentos de la explosión demográfica de Alto Hospicio, que dieron lugar a un determinado conjunto de necesidades y aspiraciones. fueron gradualmente satisfechas mediante la participación de distintos agentes. Entre los principales satisfactores de dichas necesidades, se encuentra el Estado, que a través de distintas instancias se preocupó de esta problemática mediante los aportes de la Municipalidad e Intendencia, así como de Direcciones de Servicios y Secretarías Ministeriales.

También han tenido destacado concurso en la producción del espacio social las Organizaciones No Gubernamentales, quienes han implementado distintos programas de desarrollo local, haciendo énfasis en la -organización

y participación de los pobladores en las áreas de vivienda, salud y temáticas, tanto juveniles como de mujeres.

Las organizaciones religiosas también han tenido una importante participación, con una asistencia espiritual a la población que ha trascendido la dimensión esencial de sus actividades. En este caso se han dedicado especialmente al tema de la educación, donde han tenido presencia tanto la iglesia católica como las evangélicas.

Un importante agente articulador de programas de desarrollo social, que durante el período 85-90 se realizaban de manera dispersa y asistemática, es el Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS, quien ha pasado a ocupar la mayor parte de la gestión estatal para la destinación de recursos proveniente de la Cooperación Internacional. Las ONG y otras entidades de la sociedad civil han debido interactuar con el FOSIS para mantener su actividad profesional, aunque también han podido desarrollar acciones en conjunto con Servicios y Secretarías Ministeriales en los campos de la vivienda, educación, salud, jóvenes, mujeres y otros grupos vulnerables.

La importancia estratégica asignada a la localidad de Alto Hospicio, especialmente por el hecho de constituirse en una alternativa para las limitaciones espaciales a la expansión de Iquique, mas su caracterización como localidad pobre, ha posibilitado que en el corto lapso de cinco años se hayan resuelto la mayoría de las necesidades materiales apremiantes -luz, agua y alcantarillado- y avanzado otras en importante medida -pavimentación- que existían en 1990.

Actualmente esta localidad cuenta con una Tenencia de Carabineros, dos líneas de taxibuses (una con acceso por el camino nuevo de Alto Molle y otra por el antiguo de Alto Hospicio, comúnmente conocido como “zig-zag”), policlínico de atención diaria y permanente, conexión de redes de agua potable, alcantarillado y energía eléctrica.

Estas obras, mas la permanente construcción de viviendas, especialmente por programas del Ministerio de Vivienda, hacen que el panorama social de la localidad sea muy diferente. En definitiva, de acuerdo a antecedentes del MINVU regional, hoy día los avances en la habitabilidad de la localidad se han traducido en “mas de 1.000 viviendas progresivas, cerca de 500 sitios semi-urbanizados, electrificación, construcción de redes sanitarias, escuela, centro abierto, posta rural, retén de carabineros, sedes sociales etc”.

Sin embargo, satisfechas las necesidades mas apremiantes de la situación anterior, se han desarrollado aspiraciones superiores al nivel básico, pasando de la condición básica de vida a demandar mas calidad de vida, especialmente equipamiento comunitario. Así, pese a que se han entregado campos deportivos, son insuficientes tanto en cantidad como en calidad de sus instalaciones. También faltan espacios recreativos -plazas y áreas verdes en general- y pavimentación de calles.

Junto a la gradual satisfacción de las necesidades materiales básicas mas apremiantes, se han desarrollado vínculos sociales a través de las organizaciones vecinales, deportivas, juveniles y otras, lo que ha producido una fisonomía convivencial distinta en la localidad. La transición entre comunidad y sociedad ha avanzado, moderándose los signos mas graves de dicho trauma social, llevando la demanda urbana a requerimientos mas sutiles y complejos que se relacionan con la participación, la organización y la instalación de instituciones que promuevan el consenso social en el nuevo orden.

Mención especial merece el tema de las organizaciones vecinales, puesto que su carácter orgánico y funcional permite conocer sus demandas y limitaciones. En la etapa de gestación y desarrollo del asentamiento humano se constituyeron distintos comités poblacionales, los que obedecían a pobladores cuyo comunidad obedecía a su radicación similar en términos de oportunidad y ocupación territorial. Para su coordinación estas orgánicas fundaron una de orden superior, a la que denominaron Comité Central. Mas adelante, en la etapa de consolidación del asentamiento humano, junto al hecho de contar con mejores condiciones materiales e inmateriales, las organizaciones de base se incorporaron al ordenamiento institucional a través de las Juntas de Vecinos y en el nivel inmediatamente superior fundaron la Unión Comunal de Alto Hospicio.

El proceso de organización reseñado permite conocer el desarrollo de los hechos urbanos suscitados en Alto Hospicio, los que junto a mantener una tendencia a la expansión poblacional, muestran un nivel de satisfacción mayor tanto en los aspectos materiales como en los inmateriales. Hay que considerar como un importante aporte el hecho de que en los últimos dos años esta localidad haya sido priorizada para focalizar gasto social, lo que ha permitido desarrollar programas en temas de alta relevancia, tales como desarrollo juvenil, iniciativas de mujeres, capacitación de microempresarios y de autoconstrucción de viviendas.

Junto a la entrega de contenidos específicos de los programas aludidos, debe considerarse el aporte en el nivel de reproducción y externalidad de los mismos, pues las dinámicas e interacción resultantes de los mismos desencadenan procesos de generación de redes sociales que consolidan la identidad y arraigo social en los participantes.

Una encuesta aplicada en Diciembre de 1993 por el Centro de Investigación de la Realidad del Norte -CREAR-, actualiza la información y las principales características de la población en Alto Hospicio.

Cuadro N° 5
Origen Regional (1993)

| Región | % |
|--------|-------|
| I | 44,22 |
| II | 12,63 |
| III | 4,21 |
| IV | 6,31 |
| V | 4,21 |
| VIII | 4,21 |
| IX | 4,21 |
| R.M. | 20,00 |
| | |

Fte. Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

De acuerdo a los antecedentes recogidos en el año 1990 se encuentra una diferencia de 7 % respecto a la población proveniente de la región de Tarapacá, aumentando su porcentaje en relación al que existía en dicho año. En dicha transformación porcentual se aprecia que es la población proveniente de Iquique la que mas ha crecido, revelando el fenómeno social de que la población local, resistente en un comienzo a instalarse en Alto Hospicio, dada su connotación marginal tradicional, ha moderado dicha opinión y modificado su conducta en tal sentido. Del 26,3 % de iquiqueños en A. Hospicio el año 1990, ha pasado a 36,85, constituyéndose en el principal aporte de población regional en el aumento de ella en el total de habitantes de esa localidad.

Respecto a la satisfacción de factores importantes de urbanización, como las redes de agua, alcantarillado y energía eléctrica, la situación es la

siguiente. Cuentan con dichos servicios 86,52, 17,97 y 95,69 respectivamente. Información mas reciente señala que incluso esa aceptable situación ha mejorado, por el hecho de que recientemente se terminaron de construir las instalaciones de la red de alcantarillado, la que cuenta con un sistema de lagunas estabilizadoras. El problema sanitario hoy día pasa a ser la disposición de recursos suficientes para anexar las viviendas a dicha alternativa. En 1995 la cobertura, especialmente del alcantarillado ha crecido hasta alcanzar cifras superiores al 50 %, augurando una solución definitiva de estos temas antes de llegar al año 2.000.

Un elemento que indica claramente las nuevas aspiraciones de la población se revelan cuando se pone atención a los planes existentes respecto a la vivienda. Hace cinco años atrás el panorama era muy claro, no encontrándose la vivienda en las prioridades, lo que hace pensar que en ese momento la casa-habitación se encontraba en un nivel bajo de apreciación, conformándose con instalaciones muy precarias. Este bajo nivel en la demanda de vivienda se explica por el hecho de que la mayoría de la población venía de una situación residencial gravísima. Así, ante la pregunta de cual es su plan de vivienda, la gente respondió: ampliarla (60,98 %), mantenerla igual (24,40 %), construir de nuevo (12,20) y cambiarse de casa (2,44).

La población migrante extra-regional, mantenía su carácter de residencia provisional, rasgo acentuado por el hecho de residir en condiciones de habitabilidad difíciles. En los hechos ocurridos en los últimos cinco años, especialmente el incremento de población iquiqueña desplazada a la localidad, la satisfacción de necesidades materiales básicas y la creación de redes sociales fruto de cinco años de residencia, han generado arraigo e identidad social y variado la definición social de los habitantes, llevándolos a una posición de mayor estabilidad. Disminuye con ello una cultura colectiva caracterizada por la incertidumbre y la provisionalidad, dando paso a una definición social de mayor certeza y estabilidad en el espacio urbano construido en Alto Hospicio.

El carácter de la ocupación laboral en Alto Hospicio muestra en una posición minoritaria las ocupaciones tradicionales del empleo, especialmente aquellas que tienen de mayor estabilidad en las fuentes laborales. En cuanto a ello revela un tipo de individuo residente en la localidad, pero que labora en la ciudad, determinando un escaso arraigo en materias económicas,

produciendo un tipo de localidad “dormitorio” que aumenta su dependencia del centro urbano mas cercano. Sin embargo, el estado de la producción de espacio social hace que la autonomía en las decisiones y el hecho de contar con recursos propios, comience a ser advertida por organizaciones sociales mas maduras, tales como las Uniones Comunales. Estas son las primeras que comienzan a manifestar su interés en la “independencia” de Alto Hospicio para que se constituya en Comuna.

Cuadro N° 6
Estructura Ocupacional (1993)

| Ocupación | % |
|-------------|-------|
| Chofer | 9,41 |
| Comerciante | 9,41 |
| Albañil | 15,29 |
| Carpintero | 9,41 |
| Mecánico | 5,88 |
| Minero | 4,70 |
| Otras | 45,90 |

Fte. Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

El hecho de que 45,9 % de la población corresponda a la categoría “otras”, revela que los niveles de incertidumbre e inseguridad en el plano laboral y previsional aumentan el incumplimiento de expectativas existente en otros aspectos de la vida cotidiana en Alto Hospicio, pues en esta categoría se inscribe un amplio espectro de ocupaciones de ingresos económicos inciertos y de seguridad social -previsión- inexistente.

Por otra parte, junto a la consolidación de la localidad y al establecimiento de redes sociales, que en conjunto van desarrollando la idea de Alto Hospicio como un espacio deseado, se generan otras necesidades, que en el aspecto urbano se expresa en dos temas claves: familias mas numerosas y disminución del espacio en la vivienda. Las encuestas y entrevistas realizadas durante 1995 señalan como respuesta predominante ampliar la vivienda. El tamaño restringido de las casas y las dificultades económicas para ampliarla, confirmado con entrevistas realizadas a los dirigentes sociales de la localidad, hace de primerísima necesidad la habilitación de equipamiento comunitario, que permita compensar la carencia de espacio privado con una adecuada

provisión de espacio comunitario. Para esto, los parques, plazas y jardines son elementos fundamentales, por lo que allí debe ponerse el acento en los nuevos proyectos del Ministerio de la Vivienda, la Municipalidad y las Organizaciones No Gubernamentales.

Programas sociales ejecutados por CREAR durante el año 1995, permiten contar con antecedentes estadísticos que actualizan la información poblacional de Alto Hospicio, lo que muestra además la expansión del espacio habitado, la urbanización creciente y los rápidos cambios desarrollados en la localidad. Así, la encuesta social aplicada con la finalidad de diagnosticar la población sujeta a los programas de desarrollo local, ejecutados por CREAR y financiados por el Fondo de Solidaridad e Inversión Social, permite conocer la estructura socioeconómica de sectores que han producido viviendas mediante autoconstrucción y apoyo de la Cooperación Internacional, como también de pobladores que han recibido viviendas sociales construidas y cedidas por los programas del Ministerio de Vivienda. Ellos corresponden a población llegada hace diez años a la localidad y a radicaciones producidas en los últimos tres años. Los cuadros siguientes permiten comparar las características de ambos grupos, pero también advertir la evolución respecto de la situación existente en 1993.

Cuadro N° 7
Estructura de Edad (1995)

| Edades | 11 Marzo | % | Iglesia | % | Caliche | II % |
|----------|----------|----------|---------|------|---------|------|
| 0 a 5 | 23 | 19,0 | 34 | 15,1 | 22 | 23,2 |
| 6 a 14 | 30 24,8 | 66 29,2 | 23 | 24,2 | | |
| 15 a 24 | 12 | 9,9 | 21 | 9,3 | 10 | 10,5 |
| 25 a 64 | 54 44,6 | 100 44,3 | 37 | 38,9 | | |
| 65 y mas | 2 | 1,7 | 5 | 2,2 | 3 | 3,2 |
| Total | 121 | 226 | 95 | | | |

Se observa que la estructura etárea es homogénea en tres sectores correspondientes a distintos momentos de ingreso a la localidad y diferente estrategia para producir sus viviendas: el sector Once de Marzo e Iglesia corresponden al período 85-90, mientras que Caliche II fue producido por el Ministerio de Vivienda. En todos los caso se trata de población joven, con baja incidencia de ancianos, lo que permite prever que se desarrollarán fuertes demandas de educación y empleo. Estos déficits ya se hacen sentir,

especialmente en los jóvenes, asociándose al problema de uso del tiempo y valoración del orden social.

Cuadro N° 8
Estructura Ocupacional (1995)

| 11 Marzo | % | Iglesia | % | Caliche | II% | |
|------------|-----|---------|-----|---------|-----|-------|
| Q. Hogar | 24 | 17,26 | 49 | 25,12 | 17 | 22,97 |
| Pensión. | 2 | 1,43 | 4 | 2,05 | 3 | 4,05 |
| Estud. | 82 | 58,99 | 81 | 41,53 | 28 | 37,83 |
| Trab.Perm. | 22 | 15,82 | 39 | 20 | 17 | 22,97 |
| Cesante | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1,35 |
| Trab.Ocas. | 0 | 0 | 2 | 1,02 | 0 | 0 |
| Trab.C.P. | 7 | 5,03 | 20 | 10,25 | 6 | 8,10 |
| Serv.Dom. | 2 | 1,43 | 0 | 0 | 2 | 2,70 |
| No Cont. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Total | 139 | | 195 | | 74 | |

Fte. Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

La estructura ocupacional permite conocer una evolución respecto a la situación del quinquenio anterior, pues las cifras actuales revelan un aumento del empleo permanente y consiguiente disminución de quienes trabajan por cuenta propia. Ello explica que en este período hayan aumentado demandas asociadas

a la relación de la población local, especialmente para fines de educación y trabajo, con los centros establecidos en Iquique, expresándose de manera importante en el transporte de pasajeros que ha constituido uno de los puntos álgidos del debate en este emergente centro urbano.

Cuadro N° 9
Estructura de ingresos (1995)

| | 11 Marzo | % | Iglesia | % | Caliche | II% |
|------------------|----------|-------|---------|-------|---------|-------|
| Hasta \$ 50.000 | 5 | 16,66 | 26 | 36,61 | 6 | 21,42 |
| Hasta \$ 100.000 | 22 | 73,33 | 41 | 57,74 | 17 | 60,71 |
| Hasta \$ 150.000 | 1 | 3,33 | 3 | 4,22 | 4 | 14,28 |
| Hasta \$ 200.000 | 2 | 6,66 | 1 | 1,40 | 1 | 3,57 |
| Desde \$ 201.000 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL | 30 | | 71 | | 28 | |

Fte. Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

La estructura de ingresos ha variado significativamente en el presente quinquenio, concentrándose en la categoría de quienes tienen ingresos de \$100.000, lo que se relaciona con el aumento porcentual de empleo permanente y asociado a la radicación en la localidad de población más vinculada a la economía formal. Asimismo, esto último tiene que ver con el tránsito de Alto Hospicio a una imagen urbana de espacio deseado, moderando una anterior de espacio marginal y ubicada como última opción en las expectativas de residencia.

CONCLUSIONES

Las nuevas condiciones sociales que presenta la localidad de Alto Hospicio, que surgen de las complejas relaciones de un espacio urbano en formación, han consolidado un tipo de poblamiento que, más allá de sus avances en materia de infraestructura residencial, han originado una matriz sociocultural en base a la cual los sujetos definen la situación social y orientan sus conductas, limitando ciertas conductas y favoreciendo otras.

A partir de un notable crecimiento poblacional suscitado en la década del 80, se han desarrollado procesos sociales típicos de un asentamiento humano en expansión. En el quinquenio 1985-1990 ha predominado el conflicto debido a las carencias materiales e inmateriales - infraestructura y redes sociales- mientras que en el período 1990-1995 se ha pasado a una situación de tránsito hacia un consenso social, debido también a la mayor satisfacción en ambas esferas.

En los últimos treinta años esta localidad ha tenido un proceso de poblamiento y construcción social que se puede dividir en tres momentos históricos. El primero de ellos corresponde al período de ocupación parcelera

tradicional, el segundo corresponde a la llegada de migrantes aymaras y el tercero deriva de la migración extra-regional que ha sufrido Iquique. Por una especie de “rebalse” social la población mas afectada por el problema de vivienda en la ciudad ha terminado por desplazarse a Alto Hospicio.

El primer momento es un proceso lento y gradual, mientras que en el caso del segundo y tercero se trata de irrupciones violentas, aunque mas impactante -por número y heterogeneidad- el último.

De una situación de escaso poblamiento, de gran afinidad social y falta de proyecciones residenciales, se ha pasado a una alta densidad poblacional, a un ambiente social conflictivo y a una expansión residencial que ha llevado a organizar el sector y prever una población futura de 40.000 habitantes. El sólo hecho de variar de una concepción de existencia incierta y provisional a una estable, ya es una fuente de transformación importante del comportamiento humano, tanto individual como colectivo. Asimismo, en los últimos cinco años se ha avanzado en materias de acuerdo social, transformando gradualmente la localidad en un espacio deseado, razón por la cual disminuyen las resistencias para su radicación por familias jóvenes provenientes de Iquique.

Estas transformaciones materiales y culturales, se traducen en cambios respecto a las demandas sociales, de acuerdo a los complejos procesos de constitución del grupo humano, las que van desde las mas básicas hasta las mas complejas. Así, en el primer momento de la expansión los problemas mayores en términos materiales y sociales -infraestructura y redes sociales-, eran la falta de urbanización (vivienda y redes sanitarias), desarraigo de sus lugares de origen, incumplimiento de sus expectativas laborales y educacionales, mientras que en la actualidad las demandas son mas complejas: parques, centros de reuniones, las que revelan una producción de espacio social creciente, con identidad y proyección, que ha llevado a sus principales dirigentes a demandar su autonomía comunal.

Un primer fenómeno sociológico que se advierte en el quinquenio 85-90, a raíz de los déficits materiales y sociales, es la tendencia a que se generen conductas violentas o evasivas, las que surgen del cuadro de insatisfacciones múltiples que existen en la localidad. Por el contrario, a pesar de que actualmente la población es mas numerosa, la proporción de conductas delictuales ha disminuido, lo que no se debe exclusivamente a la existencia de un contingente policial, sino a la producción de redes sociales, a la dotación

de infraestructura y a la generación de un espacio deseado que disminuye la tendencia a la cultura provisional o transitoria producida en el inicio de la expansión de esta localidad.

Una aproximación teórica al fenómeno de la violencia la asocia a la existencia de determinados contextos sociales. “la violencia es un fenómeno social sujeto a una cierta “legalidad» y es mas probable que ocurra en determinados contextos económicos, políticos o morales” (Martínez y otros; 1992: 58).

De acuerdo a lo anterior, si la violencia es resultado de una situación contextual, su presencia podrá ser eliminada o moderada si es que desaparecen o moderan sus factores causales mas apremiantes. Por otra parte, si algunos factores son de difícil solución inmediata, al menos se podrá intervenir sobre alguno (s) de ello(s) y conseguir un resultado favorable. En el caso del presente estudio, acerca del fenómeno de la violencia, tiene incidencia el equipamiento y servicios comunitarios, pues un cambio en el paisaje urbano, promotor de conductas “saludables” puede atenuar significativamente el comportamiento violento y destructivo.

Para reforzar la idea anterior acerca de las conductas individuales generadas en climas sociales adversos, es importante considerar la siguiente formulación “Cuando existe una gran presión social no se producen sentimientos de identificación, territorialidad, pertenencia y arraigo con espacios que podrían haberse convertido en lugares vecinales y si no ocurre ello la gente se repliega. Frente a un entorno percibido como hostil y potencialmente agresivo las familias tenderán a replegarse en su espacio privado” (Ducci y otras; 160: 1989).

Otro fenómeno importante, es la tendencia a que las viviendas producidas por los programas estatales sean de reducidas dimensiones, haciendo que el espacio privado disponible sea insuficiente para el ejercicio de la totalidad de las actividades humanas (reposo, recreación, estudio, etc). Esta característica refuerza la idea de contar con bienes comunitarios que faciliten en el espacio público las limitaciones de la escasez privada.

Si bien todavía se observa predominancia de la heterogeneidad poblacional, ésta ha tendido a disminuir, ya que a diez años de vida en en el mismo contexto se han producido sistemas de relaciones sociales, redes de significados y códigos de conducta comunes. Así, de la dispersión y rusticidad inicial de

las demandas se ha pasado hacia un consenso y “sofisticación” de ellas, de la energía eléctrica, alcantarillado y agua potable, se ha pasado a demandar centros comunitarios, parques de recreación, televisión por cable y otros bienes que se transforman en las necesidades apremiantes del quinquenio 90-95, vislumbrándose entre los años 1995 y 2000 un paso hacia la constitución de la comuna de Alto Hospicio, que expresará su consolidación como espacio social construido.

Existen, por lo tanto, condiciones más propicias para que las acciones gubernamentales y no gubernamentales para el desarrollo, si es que logran traducirse bien por los técnicos encargados del diseño y la ejecución, identifiquen al conjunto de la población y por lo tanto aumente su efectividad. Experiencias de este tipo han sido comunes en otros países latinoamericanos, como es el caso que señala Abelardo Sánchez-León, “la experiencia nos ha mostrado que son pocas las veces que los técnicos recogen los problemas más relevantes de un asentamiento urbano popular. Esto ha traído, como consecuencia, que los estudios estén enfocados desde una perspectiva que los técnicos imaginan, muchas veces desde el escritorio, y no se orienten hacia los problemas de la zona. Pocas son las veces que la población participa en la elaboración de los planes, y las veces en que los planificadores se familiarizan con la problemática de la población” (Sánchez-León; 1982: 34).

Un enfoque ambiental puede contribuir sustancialmente a la efectividad de las políticas sociales, dado que contiene ideas de proceso e integración, respondiendo de mejor manera a la lógica de los hechos. Conduce a una mejor representación de los intereses sociales, o al menos disminuye la probabilidad del error. “ la naturaleza, el hombre, la cultura, la ciudad y aún la vivienda o el agua potable, se manejaban como aspectos de una realidad que tenía poco que ver entre sí” (Sánchez de Carmona; 1984: 45).

De lo anterior se deduce que los comportamientos violentos, disociados o con tendencia a la marginación de algunos individuos, no sólo se explica por la insatisfacción derivada de climas humanos desfavorables, sino que también está fuertemente condicionada por la insatisfacción de su hábitat. Hay, por lo tanto, una asociación entre componentes materiales y sociales para perfilar un tipo de comportamiento.

Desde este punto de vista la demanda actual es la producción de bienes sociales de uso comunitario, tales como centros de reuniones, bibliotecas, parques y plazas, donde se apoye y estimule la creación de redes sociales, como

también la entrega de una alternativa pública que compense la disminución de espacio privado en las viviendas.

En relación al uso del espacio público, de acuerdo a las características de la población; sea esta con mucho desempleo, poblada por contingentes muy jóvenes, con dificultades para continuar sus estudios y otras, la actividad humana se estructurará en su vida cotidiana. “Aparte de los problemas y déficits de este sector, se visualiza una intensa actividad durante todo el día y parte de la noche. Este es un ambiente cotidiano y usual dado por el alto grado de cesantía existente. Los fines de semana, se adhiere a estas actividades los niños, ocupando así, espacios no consolidados. Se conforma una actividad informal de encuentro que se ve reflejada en la apropiación del espacio público por extensión de las actividades de las viviendas” (Matas, J. y Riveros, F; 1988: 26).

La descripción poblacional señalada se parece mucho a las actividades observadas en la localidad de Alto Hospicio, con la preocupación de que en general esos cuadros sociales tienden a la evasión y mas adelante a comportamientos violentos. Los desempleos y cesantías duraderos, la falta de expectativas en el estudio, los conflictos familiares por carencias de todo tipo, violentan la vida familiar y lleva a sus integrantes a optar por la vida en la calle. Ahora, la sociabilidad, constituida como un valor tiende a deprimirse cuando son insuficientes o no existen los lugares de encuentro comunitario.

Desde el punto de vista del valor seguridad la existencia de espacios públicos no garantiza un desempeño favorable, está condicionado por la naturaleza y gravedad de sus problemas sociales. De hecho puede transformarlos en un peligro, lo que a su vez provoca que los vecinos se refugien en su espacio privado, que al tener reducidas dimensiones provoca fuertes tensiones que pueden desembocar en violencia intrafamiliar.

Este tipo de fenómenos se advierten en Alto Hospicio y revelan lo que puede ocurrir con las plazas y jardines que se construyan. Sin embargo, en respuesta a ello se puede presentar la alternativa de propiciar espacios públicos controlados por los propios beneficiarios, pero ello requiere reforzar los órganos de poder poblacional, especialmente las Juntas de Vecinos y de organizaciones juveniles.

El tema del tiempo -antigüedad- de convivencia social y el espacio compartido no bastan para explicar el cambio de conductas y referencias

sociales, pues las experiencias son vividas singularmente por los grupos y estos se relacionan en la creación de redes e imágenes grupales: “ los significados atribuidos al espacio no sólo son experimentados por sujetos aislados; tienden también a organizarse en experiencias comunes, al enmarcarse en un determinado contexto cultural que influye en las formas de pensar, actuar y sentir” (De la Puente y otros; 1993: 151).

Asimismo, “la organización del espacio posee cierta regularidad al estar relacionado con la cultura de un grupo, de manera tal que lo que distingue un medio ambiente de otro es la naturaleza de las reglas codificadas, siendo la organización del medio ambiente un hecho ideacional antes que físico” (De la Puente y otros; 1993: 153).

Hay por lo tanto, una relación entre sociedad y espacio como productores y reproductores recíprocos, sintetizando en lo físico y en lo social los productos de tal relación. En Alto Hospicio los antecedentes sociales y espaciales propios, junto a hechos suscitados en el entorno, generan síntesis para el nuevo orden local, determinando que las radicaciones, forzadas o voluntarias, producirán espacios sociales y en su relación generarán ámbitos privados y públicos cambiantes, tanto de ellos como del conjunto humano que lo compone.

La consolidación del orden local que se está produciendo en este antiguo espacio suburbano, tiene como punto culminante la gestación de una utopía colectiva que otorga sentido al esfuerzo común, que en estos momentos se está representando en el interés por convertir la localidad en centro urbano autónomo. Actualmente esta pretensión se ha convertido en uno de los principales puntos del debate público en la localidad, constituyéndose gradualmente en el objetivo común y afirmando una identidad colectiva que cristalizará en la Comuna de Alto Hospicio, no sólo porque algunos dirigentes lo demanden, sino porque las condiciones objetivas y subjetivas para ello se han producido socialmente.

BIBLIOGRAFÍA

- De la Puente y otros. Familia, Vecindario y Comunidad: un modelo sistémico para la interpretación del desarrollo progresivo. CPU.; Santiago, 1993.
- Ducci, Fernández y Agüero. Evaluación de las variaciones de la calidad de vida de la población erradicada en el área Metropolitana de Santiago. Instituto de Estudios Urbanos; Santiago, 1989.

Martínez, Tironi, Weinstein. Conductas violentas en el comportamiento colectivo. Ed. Sur; Santiago, 1992.

Matas, J. y Riveros, F. El espacio público en el habitat residencial de menores ingresos. Documento de Trabajo. Instituto de Estudios Urbanos. Universidad Católica de Chile; Santiago, 1988.

Sánchez-León, Abelardo. Relación entre Planificadores y Organizaciones Sociales de Pobladores en áreas urbano-populares. SIAP; México, 1983.

Sánchez de Carmona, Luis. Medio Ambiente y Ecología en la Planificación Urbana y Regional. SIAP; México, 1983.